



# EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

**SE SUSCRIBE**  
En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle del Espíritu Santo, 18.—Madrid.  
Teléfono núm. 1.018.

**PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN (NO SE ADMITEN LIBRANZAS DE PRENSA).**

| MADRID Y PROVINCIAS. |            | EXTRANJERO.    |            | ULTRAMAR.      |         |
|----------------------|------------|----------------|------------|----------------|---------|
| Trimestre.....       | 2 pesetas. | Trimestre..... | 5 francos. | Trimestre..... | 1 peso. |
| Un año.....          | 8          | Un año.....    | 15         | Año.....       | 2       |

**NÚMEROS ATRASADOS**  
Del año corriente, cualquiera que sea su fecha. 25 cént.  
De años anteriores..... 50  
Teléfono núm. 1.018.

AÑO XVIII.

Madrid. — Lunes 2 de Febrero de 1891.

NUM. 875.

## ADVERTENCIA

Rogamos á nuestros Suscriptores y Corresponsales que tienen descubiertos con esta Administración, se sirvan remitir las cantidades que adeudan con toda brevedad, para no vernos obligados á suspenderles el envío de EL TOREO.

## ¿HABRÁ SUBASTA?

La Diputación provincial todavía no ha resuelto nada en el asunto que se refiere á la explotación del circo taurino madrileño, hoy cerrado por las causas conocidas ya de nuestros lectores.

La Comisión de Beneficencia, que es á quien compete emitir dictamen sobre las proposiciones hechas por los Sres. Romero Flores y Trillo, no sabemos si en representación de los herederos del difunto Sr. Salas ó en el suyo propio, creemos tiene en

estudio todavía la cuestión, y aunque es muy probable que no pasarán muchos días sin que la Diputación en pleno conozca el parecer de la Comisión, lo cierto es que hasta hoy el asunto ha adelantado poco en su trámite.

Los informes que tenemos, que son de buen origen, nos hacen creer que la Diputación provincial admitirá como *inquilinos* de la Plaza de Toros de esta Corte á los señores Trillo y Romero Flores, siempre que acepten la continuación del contrato que tenía aceptado el difunto Sr. Salas, con todos sus compromisos y obligaciones; esto es, abonando los alquileres que la Diputación haya dejado de percibir por causa de la defunción del anterior empresario.

Pero los antedichos señores nos parecen conformes en un todo con la solución que dejamos sentada, excepto en lo del pago de alquileres, y pretenden se les exima del abono correspondiente á un trimestre, aceptando todas las demás obligaciones del contrato.

Así es, que reducida ya la cuestión á si deben ó no abonar el arrendamiento del

trimestre que hace ya permanece cerrada la Plaza de Toros, es fácil se llegue á un arreglo, y los Sres. Romero Flores y Trillo sean los que exploten la Plaza de Toros de Madrid durante el año que falta para la terminación del compromiso adquirido por el difunto D. Manuel Salas.

Esta sería, ciertamente, la solución más acertada para los intereses provinciales, y que facilitaría la brevedad que requiere la índole del asunto.

¿Pero está en las facultades de la Diputación provincial el *subrogar* un contrato en favor de otra persona que no sean los herederos legítimos del contratista fallecido?

¿Puede condonar en todo ó en parte la suma que debía percibir por el arrendamiento de un servicio contratado mediante escritura?

Esto es lo más importante de la cuestión que ha de ventilar la Diputación provincial, y que nos hace suponer llegará la Pascua de Resurrección, y no habrá todavía empresa que explote el circo taurino madrileño.



TOROS EN SAN LUIS DE POTOSÍ.

Corrida verificada el 1.º de Enero de 1891.

*Beneficio del popular y valiente espada Enrique Santos (Tortero.)*

A la hora anunciada, y con muchísima concurrencia, se presentó en el palco presidencial el general Jáuregui, persona que se dignó presidir tan lucida corrida. El público aplaudió la presencia del general, saludando éste cortésmente.

Hecha la señal, salieron las cuadrillas, siendo saludados los diestros con estrepitosos aplausos. Después de saludar á la presidencia y al público de sol, cambiaron los capotes de paseo por los de brega, y se dió suelta al

Primero, negro, mulato, de buena presencia y afilada cuerrea. Dió una vuelta al ruedo, y en su camino encontró al Tortero, que, parado en firme y la capa abierta, le dió cuatro verónicas y dos lances de frente por detrás en un palmo de terreno, y dejó al toro parado. (Muchas palmas.)

Recibió el bicho ocho puyazos de Cano, Oropeza y Cantarito, haciéndose aplaudir el Tortero con los quites que hizo de gran lucimiento. El toro fué de poder y codicia, y ocasionó buenos tumbos, dejando tres caballos muertos.

Cambiada la suerte, salieron á parear Chaval y Antolín. El primero puso un gran par de frente, y Antolín uno al cuarteo regular. Repitió Chaval con otro al cuarteo y aprovechando, y Antolín puso otro par á la media vuelta. Los chicos fueron muy aplaudidos.

Después del brindis de ordenanza, el Tortero encontró al toro en los medios, y sin más preliminares se acercó á su contrario y le saludó con un pase cambiado, uno natural, otro con la derecha, otro natural, y cuadrado el toro, cita á recibir, y propina una estocada hasta la empuadura, saliendo el toro rodando de sus manos. Con esta lucida faena rompió el público en aplausos, y el matador recogió infinidad de pesos duros y algunos billetes de Banco. Buen principio de beneficio, señor Tortero, siga usted así.

Después de limpiar la plaza de caballos y objetos de vestir, salió el

Segundo, precioso toro, de color castaño obscuro y hosco, de cuernos cortos y bien puestos. El público aplaudió la presencia del toro, éste acometió con los de á pie, y Tortero, en los medios de la plaza, hizo un bonito recorte.

Empezó con los de á caballo, y aguantó seis varas de Cano y Oropeza recargando; en dos de ellas dió muerte á dos caballos y propinó tres caídas á Oropeza y Cano. Muy oportuno en los quites estuvo el Tortero, ayudado de Ojitos; ambos se hicieron aplaudir.

Salieron con los palos Cortés y Pepe-Hillo, prendiendo el primero un magnífico par al quiebro, valiéndole una ovación; repite su compañero con uno al cuarteo, y concluye Cortés con uno al sesgo, regular. El pueblo aplaude á Cortés.

La muerte de este toro la brindó Tortero al público de sol; estando el toro en las tablas, se acercó el matador, y con la derecha, y varios pases más, todos muy de cerca, le dió una magnífica estocada por todo lo alto, que hizo innecesaria la puntilla. Con esta segunda faena del Tortero fué ya la dislocación del público en aplaudir y arrojar á la plaza todo cuanto tenía en la mano. Los chicos quedaron rendidos en devolver sombreros al público.

Y vamos al

Tercero, que, como su hermano, vestía de castaño obscuro y de bastantes cuernos. Ojitos le to-

reó de capa con movimiento, pero fué aplaudido. Tomó hasta cuatro varas de Cano y Cantarito sin mucha codicia, estando el Tortero siempre á los quites.

Le colocaron tres pares y medio de banderillas Antolín y Chaval, correspondiendo dos al primero y uno y medio al segundo.

Tortero brinda la muerte á un espectador de un palco; se va en busca de su enemigo, y trasteándole cerca y con lucimiento, dijo: «Vaya por San Luis.» y sobre corto se dejó caer con una estocada contraria, dando con la mano en el morrillo, saliendo suspendido por la faja. El toro salió muerto en el instante. Le tributaron una justa ovación, y recogió otros cuantos pesos de la concurrencia.

Cuarto. Salió del chiquero aplomado, y colocándose en los medios, dijo: «¡Vengan aquí toreros!» Se corrió el toro á los tercios, y los picadores se acercaron en cinco ocasiones, cayendo en todas al suelo, estando el capote del Tortero siempre oportuno en los quites. El toro se hizo de sentido.

Para banderillearlo se vieron apurados Pepe-Hillo y Cortés, colgando el primero una banderilla delantera, y después un par bajo á la media vuelta. Cortés, después de dos salidas en falso, prendió un par también delantero.

El toro tomó querencia en los medios, y el Tortero, llegando solo, con la derecha le dió varios pases; después que igualó al toro, se metió con fe y dió una corta en buen sitio. Trasteó de nuevo, y sacando el estoque descabelló al primer intento. Hubo palmas bien merecidas.

Salió el

Quinto de la tarde, chorreado en verdugo, grande de cuerpo y de buena cabeza; salió con muchos pies y le paró el Tortero dándole tres verónicas y dos farolillos muy buenos, siendo el diestro bastante aplaudido del público.

Tomó el toro diez varas de Oropeza, Cantarito y Cano, matando cuatro caballos y dando otras tantas caídas. Tortero y Ojitos se hicieron aplaudir haciendo los quites.

El público pide paree el Tortero, y éste, sin hacerse rogar, cogió los palos, y dejando el toro donde quedó después de tomar las varas sin mandarlo correr, puso un gran par de frente y dos al cuarteo, todos en el mismo terreno.

Después de ser aplaudido cogió los trastos, y mandando retirar la gente, se encaminó al toro; le saludó con un pase de pecho, otro natural, otro cambiado y tres más en redondo, cita, y á un tiempo da un pinchazo en lo alto; vuelve á pasar con mucho lucimiento, y volviendo á citar da una estocada hasta la bola. Trasteó de nuevo, sacó el estoque y descabelló á la primera. (Muchísimas palmas y cigarros). El general Jáuregui le obsequió con un billete de cien pesos.

Y cerró plaza el

Sexto, un toro retinto obscuro, de muchas carnes y de cuernas pasadas y abiertas. Ojitos le paró con tres verónicas y una navarra. (Palmas.)

Cano y Cantarito le tentaron la piel cinco veces, cayendo Cantarito en una ocasión en la cabeza del toro, salvándole la oportunidad y arrojo del Tortero de una muerte segura. Esto colmó al público una vez más la serenidad y arrojo que posee el Tortero.

El público aplaudió á rabiar, y la diana duró mientras banderillearon los chicos Chaval y Cortés, que pusieron dos pares buenos y dos medios.

Vuelve Tortero armado de muleta y estoque, y en poco terreno toreó muy en corto de pecho y al natural; tirando la montera, dió una superior estocada, que hizo innecesaria la puntilla. (Justa y merecida ovación.)

El público se retiró de la plaza dando vivas al Tortero, sacándole la muchedumbre en hombros hasta su coche.

RESUMEN.

Los toros de Guanamé, lidiados esta tarde, han resultado de excelente lámina, de mucha codicia y bastante nobleza, excepción del cuarto, que era de cuidado.

Los picadores, con mucha voluntad.

De los banderilleros, por este orden: Cortés, Chaval y Antolín. Bregando, Ojitos y Antolín.

Del Tortero diremos que ha tenido una tarde felicísima, pues ha muerto sus seis toros de seis estocadas, dos pinchazos y dos descabellos. En banderillas, notable. En la dirección y brega, como un verdadero maestro.

La entrada, un lleno rebosado.

Las utilidades para el Tortero habrán sido muchas y merecidas; y hasta el domingo, 4 de Enero, que será la última corrida por el Tortero.

VERDADES.

TOROS EN GUATEMALA.

3.ª corrida de la temporada, verificada el 7 de Diciembre de 1890.

A las cuatro de la tarde, ocupadas casi todas las localidades de la plaza y seis chejeles enchiquerados, hijos los seis de padre desconocido, por no haber ninguno que tuviera nombre, todos esperaban la presencia de la competente autoridad, que se presentó á las cuatro y doce minutos.

La cuadrilla hizo su tradicional paseo, y colocados los diestros en sus respectivos lugares, sonó el clarín, para dar paso al primer cornúpeto. Momentos de silencio: el sexo feo se dispone con atención á presenciar la lidia, y el bello, que adorna los palcos de la plaza, se sobrecoge creyendo oír en aquel clarín la trompeta del Juicio final. Presentación en el redondel del

Primer chejel; hosco, listón, de libras y bien puesto. Sale persiguiendo á la gente de á pie, y se resiste al hierro. Aguanta unos pocos capotazos con un recorte del Potoco, y pasa á banderillas sin querer entrar á las picas.

El negro Andía sale, no sabemos por qué, á banderillar de primeras, y, aunque de mala gana, coloca un buen par á la media vuelta. Un revolcón de Ezpeleta, sin consecuencias. A los quites, Potoco con el capote, y Andía con las banderillas; el animal, poco codicioso, deja su presa en el suelo, y sale detrás del Potoco diciendo:

No te quiero arrematar  
Ezpeleta, aunque te caes;  
te dejo para cantar  
los tanguitos que te traes.

Andía vuelve á clavar otro par á la media vuelta bien pareado y en su verdadero lugar. El toro vuelve á entrar por donde salió sin despedirse de nadie, pues que sabe ha de salir otra vez durante la temporada.

Segundo chejel; hosco, mogón del izquierdo y arreando candela. Tomó una buena vara del Chilote, que oyó palmas, otro puyazo de Enlogio y un marronazo del Chilote, que le costó medir la arena, perdiendo su jameigo en la suerte. Al quite, y muy á tiempo, el Marinero, que se hubiera llevado el toro, á no ponerse á colearlo el Potoco sin saber por qué; el público aplaudió, porque la mayoría de los espectadores no sabe que esa suerte sólo debe ejecutarse en muy raras ocasiones, esto es, cuando sale un toro codicioso que se empeña en rematar lo que tiene delante y no atiende al llamamiento de los que están al quite; pero cuando el



## EL TOREO

animal es tan inocente que con un ¡eh! y con un poco de percalina sale detrás del último que llega, no hay para qué ese molinete, que, fuera de tiempo, no le da mérito alguno a un torero de valía como es el Potoco.

Eulogio salió del redondel á curarse la... herida que recibió en una pierna, y los muchachos se lucieron con sus capas, tanto Valencia como Andía, distinguiéndose el Potoco, que después de una buena brega, quedó arrodillado á muy corta distancia del animal.

El toque de banderillas hizo dejar la faena de las capas, y el Potoco, después de brindar por la gente de Guatemala y *seussa preparatione*, encontrando al toro en buen terreno, le salió andando hasta la cara, dejándole colgado un par de zarcillos de *primo cartello*. El bicho, que no tenía mucho de vanidoso para dejarse adornar, empezó á buscar el olivo al primer par, teniendo el diestro que arrimarse á las tablas para engalanarlo con el segundo, que le valió palmas.

Tercer chejel; hosco, careto, de libras y codicioso; trayendo en la cabeza, según le pareció á Valencia que lo tenía que banderillar, las aceiteras de los Santos Oleos por cuernos.

Recibió una caricia del Chilote que lo dejó sin ganas de volver á mirar la gente de á caballo, entró á las capas é hizo que los muchachos se lucieran con él hasta que tocaron á banderillas.

Se volvió receloso en el segundo tercio, y tuvo Valencia que colocarle el primer par á la media vuelta. Volvió a tomar los palos, y encontrándose con el toro, aunque fuera de jurisdicción, quiso aprovecharlo para salir del paso, lo que le valió salir embrocado, teniendo que saltar la barrera de cabeza para librarse de una sangría segura.

Y me gustaste, Valencia, cuando te ví del revés, con la cabeza en la arena y en la atmósfera los pies.

Puesto ya en su estado normal el diestro, es decir, con la cabeza hacia arriba y los pies en la arena, le colocó otro buen par, aprovechando el engaño de uno de los capotes.

Cuarto chejel; barroso, mogón del derecho, de libras, pero sin voluntad, no entró á varas y se dejaba llegar con malas intenciones.

Se llevó medio par de Ezpeleta, á la media vuelta, y otro de frente, saliendo arrollado el Rubito en este segundo.

El Marinero, con uniforme verde y oro, tomó los trastos, y dirigiéndose al palco presidencial,

Dicen que dicen que dijo: va por usted, señor Juez, de algo sirve la lección; y sepa que no me aflijo, porque desde la otra vez aborrezco la sección.

A renglón seguido fué á buscar á su enemigo, que no le dió tiempo á abrirse de muleta, resultando uno con la izquierda algo precipitado; en seguida volvió á la brega, y, abriéndose de muleta en la propia cara del animal, empapó al toro, que era lo que necesitaba, y después de dos naturales, muy parao, uno con la izquierda y otro con la derecha, se tiró á matar con valor, resultando una soberbia estocada hasta la mano por todo lo alto.

El toro quiso andar, pero cayó muerto en la arena como herido por un rayo.

Palmas, sombreros y vivas al Marinero; éste dió las gracias al público, y recogiendo los chirimbolos para irlos á entregar, iba pavoneándose como lo hace Enrique delante de una buena moza, y cantando entre dientes aquello de

Somos los marineritos que venimos hasta aquí, y aunque somos chiquititos es cada uno un adalid.

El toro que me traigo, que es un toro hasta allí, aunque yo soy gaditano, es toro de Madrid.

Y la verdad es, maestro, que como siga usted de esa suerte, se les va á olvidar á los muchachos el oficio de puntilleros.

Quinto chejel; hosco, flaco, pequeño, no dió juego; fuera de un par y medio que le colgó el Valencia y unas suertes de muleta con que nos obsequió el simpático Potoco, señalando la muerte con una banderilla, no vale la pena el mencionarlo.

Dejémoslo en el campo á ver si crece y engorda para el año que viene.

Sexto chejel; hosco también (los toros de esta ganadería parecen del Hospicio, todos con el mismo uniforme), salió huido, no tomó varas, y sólo trató de tomar la puerta; acosado por los muchachos, acudió algunas veces al trapo, aunque sin voluntad.

El Potoco le prendió un par que le valió palmas; el toro se arrimó á las tablas para taparse haciendo que el Marinero, á quien le había sido entregado un par de palos, tuviera que salirle andando pegado á la barrera, para poderle colocar un buen par que le sirvió para demostrarnos, que si como matador es bueno, como banderillero no lo es menos.

### RESUMEN.

Los toros segundo y tercero, buenos; primero y cuarto, regulares; quinto y sexto, muy malos.

El Marinero, matando desde que llegó de la primera, sin haberse visto en Guatemala tanta verdad.

El Potoco, siendo el niño bonito del público guatemalteco.

Valencia, Ezpeleta y Andía, muy buenos.

Picadores, regulares.

Servicio de plaza, malo.

La presidencia, acertada; notándose la falta del inteligente madrileño D. Félix Muñoz.

Cantoral, en su faena, al pelo.

Público, *tuti contenti*.

### VILLA.

### Quinta corrida de la temporada verificada el día 21 de Diciembre de 1890.

Atraídos por los rumbosos carteles con que se anunció esta corrida, por ser beneficio del simpático matador Antonio Ortega, el Marinero, fuimos de los primeros en proveernos de nuestra correspondiente entrada; verdad es que los aficionados á esta clase de espectáculos somos capaces de asistir á una corrida de caracoles, con tal de ver cuernos por delante.

La plaza, que por estar dedicada la función al ejército guatemalteco, se hallaba ocupada por militares de todas graduaciones, más parecía una plaza sitiada que una plaza de toros.

Tanto, que dijo una guapa moza, con tono de guasa; ¡Pues no me viene Jutiapa sin avisar en mi casa?

Al paso de una bonita marcha, tocada por la banda marcial, aparecieron en el redondel los *mozos cráos*, que fueron recibidos con una salva de aplausos.

El Marinero, feliz de ver ocupado todo, salía de tinto y oro con andares de perdiz.

El Potoco, más la lino, por no andarse en tonterías, sacó el traje de otros días, de color de sopa en vino.

Presumiendo el muy bribón, salió Valencia ataviado con un traje que ha estrenado hecho un pimiento morrón.

De azul con plata, y no mal, salió Ezpeleta hecho un majo, y de medio cuerpo abajo formando un arco triunfal.

Verde, muy verde con oro y cabos negros, Andía, no faltó allí quien decía: dame la patita, loro.

Hay dos trajes, cuya data se ignora; son dos primores que sañan los picadores, color de m.... con plata.

Después de lucir la cuadrilla todas esas zarandajas en el tradicional paseo, se abrió el toril para dar paso al primer *buró* de la ganadería del Chejel, y educado en el Rosario desde que le quitaron la chichigua. Barroso claro, corniapretao, de buenos beefsteakes, y conocido de Andía de otras ocasiones en esta plaza, tomó una caricia de Chilote y otra de Eulogio de mucho castigo.

Valencia, después de una salida falsa, por el mucho sentido del animal, le colocó un buen par al cuarteo, medio sesgado, y, por último, otro par con muchísima exposición. Palmas al Valencia y taratá; al Rosario otra vez el toro á seguirse educando para final de la temporada.

Segundo. Otro colegial del Rosario, berrendo en negro, mogón del izquierdo, salió huido, no parlamentó con los picadores, y crecióse en el segundo tercio.

El niño Andía lo adornó con un par cuarteando; Valencia, al torearlo de capa, se acordó que el toro había salido del Rosario para venir aquí, y no sabemos si por devoción ó por qué, hizo una reverencia y besó la tierra con boca y barriga á la vez. Otro par de zarcillos de don Aurelio puso fin á la cosa. Largóse solo al corral. Sabía hasta latín.

Tercero. De muerte. Mogón del derecho, verdugo chorreado, tomó cuatro puyazos de Eulogio y uno del Chilote, dejándole herida la mojarra que montaba.

El Potoco le colocó la moña que no le pudieron poner á la salida, le dió un recorte toreando con la montera, y oyó muchas palmas.

Llegado el segundo tercio, Potoco tomó los palos, y después de conferenciar con el palco general, esto es, después de brindárselo al Mayor general, don Calixto Mendizábal; director general, don Cayetano Sánchez, y otros señores, cuyos nombres no recordamos, fué á adornar á su contrario con un par de frente, superior, y otro muy bueno.

Llegada la vez al matador, tomó los trastos y fué á brindar el toro á sus dedicados, esto es: brindó por don Calixto Mendizábal, su acompañamiento, por el ejército guatemalteco y demás personas que habían concurrido á su función de gracia. El toro, que llegó hecho un ladrón á la muerte, se defendía buscando el bulto, hasta que, después de uno con la derecha y dos naturales, se tiró en corto, resultando el toro muerto de una estocada hasta la mano, un poco baja. (Nutridos aplausos.)

Cuarto, negro, careto, mogón del derecho, concedor de la plaza en tiempos pasados y hecho á la carreta en tiempos presentes, se llevó un par de Ezpeleta á la media vuelta, dijo m.... como llamando á su madre (á la de él), y fué retirado.

Quinto, barroso, mogón y manso. Se acostó en los medios á la salida esperando á los doctores, creyendo, sin duda, que los que estábamos allí íbamos á vacunarnos; convencido de lo contrario, se levantó más bravo, vió una cosa oscura y salió



corriendo detrás del niño Andía; éste le colocó dos buenos pares, uno de relance y otro cuarteando, que le valieron palmas.

Sexto, verdugo chorreado, bien puesto y con muchos pies. Potoco y el Marinero lo pararon con unas cuantas verónicas.

Recibió tres caricias de Eulogio bien, y no gustándole la fiesta del salón, saltó al corredor en busca de otros amigos más amables.

Vuelto al redondel, lo adornó el Potoco con un par de frente y otro sesgado; el par de la tarde.

#### RESUMEN.

Picadores: Eulogio, bien; Chilote, regular.

Caballos, uno vacunado.

El Marinero, á estocada por toro en todas las corridas; la cuadrilla muy bien en banderillas y bre-gando con los toros.

La presidencia, acertada.

Y es justo no haya un desliz,  
y que todo vaya al pelo,  
a no darnos un camelo  
por un capricho, Muñiz;  
O que no le importe un bledo  
quedar bien ó quedar mal.  
¡Como él quiera, es un barbián  
de la calle de Toledo.

VILLA.

## PLAZAS DE TOROS

(CONTINUACIÓN).

**Cabra.**—Ciudad, en la provincia de Córdoba, con 13.600 habitantes. Celebra ferias en 18 de Octubre. La estación más próxima de ferrocarril es la de Aguilar.

La Plaza de Toros está edificada á Levante de la población, y su forma es un polígono de 16 lados.

Los materiales empleados en su construcción fueron mampostería, madera y ladrillo.

Principió su edificación en 1856 y se estrenó sin terminar, en 1857 con toros de D. Agustín Salido.

Consta de dos pisos con 4.000 localidades.

Tiene tres puertas que comunican con el exterior, dos escaleras interiores que dan acceso á las localidades, caballeriza, ocho chiqueros y enfermería.

**Cáceres.**—Ciudad, capital de la provincia de su nombre, con 15.000 almas. Es estación del ferrocarril de Madrid á Portugal y celebra sus ferias el 21 de Agosto.

La Plaza de Toros, propiedad de una asociación de 57 individuos, está situada en las afueras y es de forma circular.

Comenzaron las obras de edificación el año de 1844 y quedaron terminadas en 1846.

Los materiales que entraron en su construcción fueron sillería, mampostería, ladrillo y madera.

Ocupa una extensión de 4.073 metros cuadrados.

Consta de tres pisos, en los que pueden colocarse unas 7.000 personas.

Seis puertas comunican con el exterior.

Tiene dos caballerizas, ocho chiqueros y enfermería, que en días de corrida se utiliza para capilla.

Se inauguró con tres corridas, que se celebraron los días 6, 7 y 8 de Agosto de 1846, en las que se lidiaron nueve toros de D. Gaspar Muñoz Pereiro, y nueve del Duque de Veragua, que estoquearon José Redondo (Chiclanero) y Manuel Díaz (Lavi).

Estas corridas excedieron á las mejores que se han dado por la bravura de las reses jugadas; y como demostración de ello, á continuación damos un resumen de las varas puestas y caballos muertos.

En la primera corrida los toros de Muñoz agnataron 63 varas, y mataron ocho caballos y malherieron á 10. En la segunda, los bichos de Muñoz y Veragua sufrieron 92 varas, dejaron en el redondel 31 caballos, y fueron retirados heridos 17; y en la última los toros de Muñoz y Veragua llegaron á tomar 74 varas, matando 21 caballos é hiriendo 12. Total, 229 varas; 60 caballos muertos y 39 heridos. Los picadores sufrieron 157 caídas.

Vistosos y elegantes moñas lucieron los toros, jugados; las banderillas empleadas fueron de muy buen gusto, y todo el aparato que requieren estas fiestas, fué preparado con verdadero lujo por la empresa constructora de la Plaza, que fué quien organizó las corridas.

Desde dicha fecha vienen celebrándose todos los años en el mes de Agosto dos ó tres corridas, lidiándose en ellas toros de las más acreditadas ganaderías, por los diestros que gozan de mejor nombre.

Entre los accidentes de lidia ocurridos en esta Plaza, merece consignarse el de un banderillero que, al volverse con los palos en la mano para tomar la barrera, clavó á otro compañero el arpón de una de las banderillas en el corazón, ocasionándole la muerte en el momento.

**Cádiz.**—Ciudad capital de la provincia; puerto de mar; plaza fuerte, y una de las poblaciones más hermosas de España. Tiene 65 000 habitantes y es estación del ferrocarril del Mediodía.

La Plaza de Toros, que se construyó en veintiocho días con motivo de una visita hecha á la ciudad por Doña Isabel II y sus hijos, es de madera, está situada al S. O., entre la ciudad y la muralla. El arquitecto, autor de los planos y director de las obras, fué D. Manuel García del Alamo.

La forma del circo taurino es un polígono de 32 lados.

Consta de tres pisos, con 11.546 localidades, repartidas 7.407 en el primero, 3.989 en el segundo y 150 en el tercero.

Se inauguró el 27 de Septiembre de 1862 con una corrida de ocho toros de la ganadería de Balmaseda, que estoquearon Julián Casas, Manuel Domínguez y José Ponce, que lucían respectivamente trajes carmesí y oro, carmesí y plata, y azul y oro.

A las tres y cuarto, llena la plaza y con un tiempo desapacible, se recogía la llave del toril, y momentos después rompía plaza un toro ensabanado, capirote, calcetero y bien puesto.

Al arrastrarse el cuarto toro, ocupó el paleo regio Doña Isabel II, acompañada de sus hijos.

Verificóse un segundo paseo por las cuadrillas, y continuó el espectáculo.

Tiene para el servicio público ocho puertas que comunican con el exterior, siete escaleras para dar acceso á las localidades, caballeriza, catorce chiqueros y enfermería, en la que en días de corrida se instala también la capilla.

Todos los años se dan en esta Plaza varias corridas de toros de primer cartel.

Uno de los toros más notables que se han jugado en esta Plaza, ha sido el llamado *Tronera*, be-rrendo en colorado y bien puesto, de la ganadería de D. Juan López Cordero, que luego fué de Adalid, que en trece puyas mató doce caballos y mereció por su bravura que se le perdonase la vida.

Una vez curado el bicho de las heridas, y cuando lo conducían de nuevo á la dehesa, penetró en una choza donde dormía un niño. La madre, al ver en peligro á su hijo, cogió una barra de hierro, llama la atención del toro y en el momento en que éste arrancaba, le dió tan fuerte golpe en el testuz que rodó muerto el bravo *Tronera* á los pies de la hercúlea campesina.

Ningún diestro ha perdido la vida en el redondel de esta plaza. Sólo ha muerto de resultas de una herida recibida en la plaza, el picador José Cazalla, Caito, natural de Cádiz, y ocasionada el

30 de Mayo de 1869, por un toro de la ganadería de Castrillón.

**Calahorra.**—Ciudad con 7.800 habitantes y estación férrea en la línea de Castejón á Bilbao; celebra sus ferias el día 31 de Agosto.

La Plaza, propiedad de D. Rafael Díaz, se levanta en la carretera de Logroño.

Su forma es redonda, y entraron en su construcción piedra y madera.

Tiene tres puertas de comunicación con el exterior, y dan acceso á las 4.000 localidades de que consta, repartidas en dos pisos, diez escaleras.

Para el servicio de plaza hay una caballeriza, seis chiqueros, enfermería y capilla.

(Continuará.)



**Noticias.**—Ninguna podemos comunicar á nuestros lectores que se refiera al espectáculo nacional.

Ni en Madrid, y creemos que en ningún dominio nacional, se habla desde hace muchos días más que de elecciones.

Así, no es extraño que Mazzantini, por pasar el tiempo en algo, ya que las empresas ni aun siquiera se preocupan en hacer contratas, pues sabido es que dentro del período electoral no pueden hacerse nombramientos, se haya dedicado á hacer discursos políticos, propagando en el distrito del Puerto de Santa María la candidatura del célebre inventor del submarino, D. Isaac Peral.

Otros diestros de categoría también se agitan en defensa de tal ó cual candidato, y la gente de menos fuste que no ha logrado alcanzar una plaza de interventor, se contenta con ganar el pan de cada día repartiendo á domicilio candidaturas.

No hay, pues, noticias taurinas.

**Clausura.**—En estos días ha cerrado sus puertas el Centro taurino que había establecido en la calle de Echegaray, y á cuyo frente figuraban el antiguo empresario de la Plaza de Toros don Rafael Menéndez de la Vega, y el conocido aficionado Sr. López.

**Lo celebramos.**—Se encuentra en el período de la convalecencia de la gran enfermedad que le ha tenido en el lecho, nuestro particular amigo el contratista de caballos que ha sido de nuestro circo taurino, Sr. Bonilla.

## GANADERIAS BRAVAS DE ESPAÑA

### ORIGEN Y VICISITUDES

por que han pasado las que existen en la actualidad  
y los hierros  
con que marcan sus reses los ganaderos.

Precio: 1 peseta.

Los pedidos pueden hacerse á esta Administración, Espíritu Santo, 18, Madrid; enviando el importe en sellos ó libranzas.

MADRID: Imp. de EL TOREO, Espíritu Santo, 18.